

Junio 1º de 1955

11ª REUNION — 9ª SESION ORDINARIA

Presidencia del contraalmirante (R.) ALBERTO TEISAIRE,
vicepresidente de la Nación

Secretarios: señores ALBERTO H. REALES y SANTIAGO A. JOB

SENADORES PRESENTES:

ALBARINO, Ramón A.
BRISOLI, Blas
BRIZUELA NIETO, Vicente Bernabé
BRUNELLO, Duilio Antonio Rafael
CALVINO DE GÓMEZ, María Rosa
CASCO DE AGUER, María del Carmen
CASTAÑEIRA DE BACCARO, Hilda Nélica
CORREA, Antonio Eduardo
CORRECHÉ, Susana
DE LUCA DE SOTO, Zelmira Antonia
DE PAOLIS, José Guillermo
FERRARI, Juan Antonio
GRAZIANO, Alberto A.
HERRERA, Paulino B.
ITURBE, Alberto J.
JUAREZ, Carlos A.
LARRAURI, Juana
LUCO, Francisco R.
NAVARRO, Ramón M.
PIERANGELI VERA, Humberto
PINEDA DE MOLINS, Iida Leonor
RIERA, Fernando
SORIA VEGA, Abel
SUBIZA, Román A.
TAVELLA, Pedro César
URRUTIA, José Miguel
XAMENA, Carlos
ZAVALA ORTIZ, Ricardo

AUSENTES, EN MISIÓN ESPECIAL:

ANTINUCCI, Atilio
RAPELA, Raúl Norberto

AUSENTES, CON LICENCIA:

CARO, José Armando
MARTIARENA, José Humberto

AUSENTES, CON AVISO:

PEREIRA DE KEILER, Ramona Idasa
RIOS, Octavio A.

SUMARIO

1.—Asuntos entrados:

I.—Mensajes del Poder Ejecutivo:

Solicita acuerdos. (Página 154.)

II.—Comunicación de la Honorable Cámara de Diputados. (Página 154.)

III.—Comunicaciones de la Presidencia del Honorable Senado. (Página 154.)

IV.—Comunicaciones de los señores senadores. (Página 155.)

2.—Renuncia, y autorización a la Presidencia para integrar una comisión. (Página 155.)

3.—Asuntos entrados:

V.—Comunicaciones de comisiones. (Página 155.)

VI.—Despacho de comisiones. (Página 155.)

VII.—Comunicación oficial. (Página 155.)

4.—Autorización a la Presidencia para designar una delegación. (Página 156)

5.—Asuntos entrados:

VIII.—Comunicaciones oficiales. (Página 156.)

IX.—Comunicaciones particulares. (Página 156.)

X.—Petición particular. (Página 156.)

6.—A moción del senador De Paolis se fija el asunto a considerar en la sesión. (Página 156.)

7.—Consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Interior y Justicia, en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre provincialización de los territorios nacionales. (Página 156.)

8.—A moción del senador De Paolis se resuelve pasar a cuarto intermedio hasta el día 2. (Página 156.)

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.
Hago indicación para que se dé lectura de la comunicación que acaba de enunciarse.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Reales). — (*Leyendo*):

Señor presidente del Honorable Senado, contraalmirante (R.) Alberto Teisaire.

Tengo el honor de dirigirme a vuestra excelencia para invitarlo a que en el próximo 4 de junio, fecha fijada para la toma de posesión del mando en esta provincia, se haga presente una delegación de ese honorable cuerpo.

Reconociendo de la atención de vuestra excelencia, lo saludo atentamente. — *Juan Carlos Lorenzo, comisionado federal.*

4

AUTORIZACION A LA PRESIDENCIA PARA DESIGNAR UNA DELEGACION

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.

Hago moción para que se autorice a la Presidencia a designar la delegación de senadores que habrá de representar al cuerpo en los actos de toma de posesión del mando de las nuevas autoridades de la provincia de Misiones.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — Se va a votar la moción del señor senador por Mendoza.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Así se procederá.

5

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente. — Se continuará dando cuenta de los asuntos entrados.

VIII

Comunicaciones oficiales

Sr. Secretario (Reales). — La Universidad de Buenos Aires, autoridades provinciales y municipales, delegaciones de la Unión Docentes Argentinos, entidades gremiales, instituciones diversas, y particulares, hacen llegar al Honorable Senado su adhesión con motivo de la sanción del proyecto de ley sobre reforma de la Constitución Nacional en lo referente a las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Sr. Presidente. — A sus antecedentes.

IX

Comunicaciones particulares

Sr. Secretario (Reales). — La Confederación General del Trabajo —delegación regional de Comodoro Rivadavia—, la federación económica de la misma gobernación militar, adherida a la Confederación General Económica, y distintas organizaciones y entidades, elevan mensajes relacionados con el proyecto de ley sobre provincialización de los territorios nacionales.

Sr. Presidente. — A sus antecedentes.

X

Petición particular

Sr. Secretario (Reales). — Solicita pensión la señora Alicia Calderón de Florán.

Sr. Presidente. — A la Comisión de Trabajo y Previsión Social.

6

MOCION FIJANDO EL ASUNTO A CONSIDERAR EN LA SESION

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.

Hago moción para que en la sesión de la fecha se considere el orden del día número 7 que contiene el despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Interior y Justicia en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre provincialización de los territorios nacionales.

—Apoyado.

Sr. Presidente. — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Mendoza.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Así se procederá.

7

PROVINCIALIZACION DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

(Orden del día número 7)

Sr. Secretario (Reales). — (*Leyendo*):

Despacho de las comisiones

Honorable Senado:

Vuestras comisiones de Asuntos Constitucionales y de Interior y Justicia han considerado el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre provincialización de todos los territorios nacionales; y, por las razones que dará

el miembro informante, os aconsejan le prestéis vuestra aprobación.

Conforme a lo dispuesto por el artículo 90 del reglamento del Senado, el presente despacho pasa directamente al orden del día.

Sala de las comisiones, 1º de junio de 1955.

Alberto A. Graziano. — José Guillermo De Paolis. — Román A. Subiza. — Pedro César Tavella. — Susana Correché.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Decláranse provincias, de acuerdo con lo establecido en los artículos 13 y 68, inciso 14) de la Constitución Nacional, a todos los territorios nacionales, con los límites que a continuación se expresan:

- a) Se constituirán tres provincias, que tendrán respectivamente, los límites de los actuales territorios nacionales de Formosa, Neuquén y Río Negro;
- b) Se constituirá otra provincia, limitada al Norte por el paralelo 42º; al Este, por el océano Atlántico; al Oeste, por la línea divisoria con la República de Chile, y al Sur, con el paralelo 46º;
- c) Se constituirá otra provincia, limitada al Norte por el paralelo 46º; al Este, por el océano Atlántico; al Oeste, por la línea divisoria con la República de Chile, y al Sur, con el Polo, comprendidos Tierra del Fuego, islas del Sur, atlántico y sector antártico argentino.

Art. 2º — El Poder Ejecutivo nacional procederá a convocar las convenciones constituyentes en las ciudades de Formosa, Neuquén, Rawson, Viedma y Río Gallegos, las que serán capitales provisionales de las nuevas provincias hasta que las autoridades locales establezcan las definitivas.

Art. 3º — La elección de convencionales se efectuará de acuerdo con la ley nacional de elecciones y sobre la base del Registro Nacional de Electores, y tendrá lugar en la fecha que determine el Poder Ejecutivo nacional.

Art. 4º — Se elegirán en cada nueva provincia dieciséis (16) convencionales, conforme al sistema siguiente: Los representantes serán elegidos directamente por el pueblo de la provincia, en distrito único. Cada elector votará por una lista completa de dieciséis (16) candidatos. Al partido de la minoría que tenga mayor número de votos se le asignarán cuatro (4) convencionales, siempre que los sufragios que obtuviera excedieran del treinta y cinco por ciento (35 %) del total. Si sólo excedieran del veinte por ciento (20 %), se le asignarán dos (2). Carecerá de representación si no hubiere logra-

do pasar del veinte por ciento (20 %) del total de sufragios. Los convencionales restantes serán tomados de la lista de la mayoría. En todo caso se respetará el orden adjudicado en las respectivas listas.

Art. 5º — Para ser convencional se requiere ser argentino nativo y reunir los demás requisitos y calidades que para ser diputado de la Nación. Los convencionales gozarán, mientras dure su mandato, de las mismas prerrogativas e inmunidades que los diputados nacionales, y recibirán en concepto de compensación de gastos la suma de siete mil pesos moneda nacional (\$ 7.000) por todo el término de su actuación.

Art. 6º — El cargo de convencional es compatible con el de miembro de cualquiera de los poderes de la Nación.

Art. 7º — La convención deberá terminar su cometido dentro de los noventa días de su instalación y no podrá prorrogar su mandato.

Art. 8º — La convención dictará una constitución bajo el sistema representativo republicano, de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional, y que asegure la administración de justicia, el régimen municipal, la educación primaria y la cooperación requerida por el gobierno nacional a fin de hacer cumplir la Constitución Nacional y las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten. Deberá igualmente asegurar los derechos, deberes y garantías de la libertad personal, así como los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura, estableciendo, además, el carácter de la función social de la propiedad, del capital y de la actividad económica. Sus principios no pueden ser contrarios a la Constitución Nacional ni a las declaraciones de las independencias política y económica.

Art. 9º — Toda la legislación vigente en el territorio en el momento de su admisión como provincia quedará en vigor en el nuevo Estado hasta que sea derogada o modificada por la respectiva Legislatura, salvo que el cambio o modificación provenga de la presente ley o de la Constitución de la nueva provincia.

Art. 10. — Pasarán al dominio de las nuevas provincias los bienes que estando situados dentro de los límites territoriales de las mismas pertenezcan al dominio público de la Nación, así como también las tierras fiscales —establecida que fuere su perfecta delimitación— y bienes privados de ellas, excepto aquellas que necesite destinar a un uso público o servicio público nacionales. En este caso, la excepción respectiva podrá ser establecida por ley de la Nación dentro de los tres años de promulgada la presente ley.

En el caso de que la delimitación a que se alude en este artículo no se efectuara en el lapso de dieciocho (18) meses a partir de la sanción de la presente ley, las tierras fiscales pasarán al dominio de las provincias.

Art. 11. — Mediante convenios entre las nuevas provincias y la Nación se determinará cuáles escuelas públicas pasarán a depender de aquéllas.

Art. 12. — Las nuevas provincias procederán a la organización de su Poder Judicial. Cuando se haya procedido a la organización del Poder Judicial local, le serán transferidas las causas, tomando en consideración las reglas generales legales que rijan las jurisdicciones respectivas. Igualmente, le serán transferidos todos los legajos, registros y actas correspondientes a las causas pendientes.

Art. 13. — Una vez organizada la justicia local, habrá un juez nacional de primera instancia en cada una de las capitales de las nuevas provincias.

Art. 14. — Mientras las nuevas provincias no dicten sus propias disposiciones tributarias, continuarán en vigencia los impuestos, tasas y contribuciones que rijan al tiempo de su provincialización.

Art. 15. — El gobierno de la Nación continuará percibiendo todos los impuestos y pagando todos los servicios administrativos con arreglo al presupuesto del territorio y a las disposiciones que por esta ley se dictan, hasta seis (6) meses posteriores al día en que se constituyan las autoridades provinciales, sin perjuicio de las transferencias parciales o totales que pudieran hacerse a las nuevas provincias antes de la fecha indicada. Este plazo podrá ser prorrogado por acuerdo entre el Poder Ejecutivo nacional y los gobiernos provinciales.

Una vez que se haya organizado la nueva administración como asimismo el Poder Judicial, se hará la liquidación correspondiente a lo cobrado por las diferentes contribuciones.

Art. 16. — Los gobiernos de las nuevas provincias convendrán con el Poder Ejecutivo nacional las transferencias de los registros y demás antecedentes relativos a los impuestos por conducto del Ministerio de Hacienda de la Nación.

Art. 17. — El Poder Ejecutivo nacional efectuará la entrega de los distintos servicios administrativos con sus derechos y propiedades, créditos, activos y pasivos que deban pasar a las nuevas provincias por conducto del ministerio respectivo. A tal fin se establecerá la forma y oportunidad de la entrega y las obligaciones a que hubiere lugar.

Art. 18. — A los funcionarios, empleados y obreros que pasen a depender de la administración de las nuevas provincias, cualquiera sea el modo de la prestación de sus servicios y la forma de pago se les reconocerá:

- a) Identidad de jerarquía y sueldo;
- b) Aportes realizados; y
- c) Término, condiciones y monto jubilatorio.

A todos estos efectos, la Nación celebrará con las nuevas provincias los acuerdos respectivos, debiendo el Poder Ejecutivo nacional asignar al personal que no sea incorporado a la administración provincial funciones similares a las desempeñadas en los ex territorios, con igual sueldo y jerarquía.

Art. 19. — Dentro de los treinta (30) días de promulgada la presente ley, el Poder Ejecutivo nacional designará comisionados federales en las nuevas provincias, los que asegurarán la continuidad de los servicios públicos locales y estructurarán la futura administración provincial, con arreglo a las disposiciones de esta ley y a las que oportunamente dicte la Convención Constituyente.

Art. 20. — A fin de cumplimentar lo dispuesto en el artículo anterior, los comisionados instalarán de inmediato los ministerios de Gobierno, Economía y Asuntos Sociales, y organizarán la administración y la justicia locales con arreglo a las instrucciones que les impartirá el Poder Ejecutivo nacional y ulteriormente según las normas que establezca la Constitución de las nuevas provincias.

Someterán a la aprobación del Poder Ejecutivo nacional el presupuesto de gastos de las provincias y propondrán, asimismo, la asimilación por parte de la administración local de todas las oficinas nacionales con asiento en el territorio, las que deberán transferirse gradualmente a las provincias en todo cuanto no sea materia de competencia federal. A los fines establecidos en este artículo, los comisionados quedan autorizados para convenir transferencias con los ministerios respectivos.

Art. 21. — Organizada la administración local, el Poder Ejecutivo nacional convocará a elecciones para que las nuevas provincias designen sus autoridades. Una vez constituidas éstas, cesará toda intervención de los poderes nacionales en los asuntos de orden provincial.

Art. 22. — Los senadores y diputados nacionales se elegirán simultáneamente en el mismo acto en que se elijan las autoridades provinciales.

El Poder Ejecutivo nacional fijará los límites de las circunscripciones para esta elección de diputados.

Art. 23. — Los delegados de los territorios nacionales cesarán al tiempo de la incorporación al Congreso Nacional de los diputados electos por las nuevas provincias.

Art. 24. — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley se atenderán de rentas generales, con imputación a la misma.

Art. 25. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Angel G. Borlenghi.

ANTECEDENTE

Mensaje del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 13 de mayo de 1955.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme a vuestra honorabilidad para someter a su consideración el proyecto de ley adjunto, que dispone la provincialización de todos los territorios nacionales.

Con este proyecto llega a su culminación la política de incorporación progresiva de los territorios nacionales a la hermandad de las provincias argentinas. Su sanción importará borrar, de una vez y para siempre, diferencias entre los habitantes de la patria incompatibles con el estado actual de su evolución política y permitirá afirmar, por fin, la igualdad integral de los argentinos.

Este proceso, que se inicia con la provincialización de los ex territorios de Chaco y La Pampa, acordada por vuestra honorabilidad por ley 14.037 en 1951, y continúa con la de Misiones, resuelta por ley 14.294, sancionada en 1953, encuentra su lógica coronación en este nuevo proyecto que sigue las líneas de las leyes citadas. Las dos primeras, cuyos pueblos quisieron que se las denominara Presidente Perón y Eva Perón, muestran con la pujanza de su desarrollo social, político y económico, que no fué errada la previsión que las hizo dueñas de sus destinos, y la de Misiones, recién constituidas sus autoridades, asume con la firmeza de su madurez política las responsabilidades de su autonomía.

Con este proyecto se tiende a afianzar, en el orden de nuestras instituciones políticas, la efectividad de la Doctrina Nacional, y por ende se contribuye a una mayor grandeza de la patria.

Por ello, me permito encarecer a vuestra honorabilidad la pronta consideración de este proyecto de ley, que consagrará la unidad política de la Nueva Argentina.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Angel G. Borlenghi.

Sr. Presidente. — En consideración.

Sr. Graziano. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

Sr. Graziano. — Las comisiones de Asuntos Constitucionales e Interior y Justicia han considerado el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre provincialización de los territorios nacionales.

Si es evidente que el peronismo ha realizado una revolución política, nada mejor que este coronamiento, porque la revolución política no significa solamente extender el voto a sectores de la población de las provincias injustamente olvidados, sino integrarlos a todos en la unidad del país.

Por eso fué una política consecuente la que llevó a la provincialización de los ex territorios del Chaco, La Pampa y Misiones, dió el voto a los territorianos y permitió la elección de delegados a la Honorable Cámara de Diputados.

Ya hablábamos en otra oportunidad, al fundar la actual ley de territorios nacionales, que en el período transcurrido entre 1880 y la hora en que vivimos se había hecho efectiva la unidad nacional, porque la Argentina había descubierto no sólo el mundo exterior, sino también su mundo interior. Y señalábamos las características especiales de este proceso cuya errónea concepción trajo como consecuencia que problemas que pudieron ser solucionados en su hora, tuvieran tanto retardo.

Cuando se sancionó la ley 1.532 se buscó como antecedente la célebre ordenanza norteamericana, y en aquella oportunidad se creyó que el proceso que habían seguido las nuevas tierras en aquel país se podía reproducir en el nuestro: sin embargo no fué así, no, porque lo impidiera la Constitución del 53 que expresamente establecía la posibilidad de admitir nuevas provincias.

Dos hombres de la organización nacional han dado opiniones suficientemente ilustrativas. Decía Alberdi, por ejemplo: «Se puede asegurar que la parte más bella de la América del Sur está desierta hasta hoy y abandonada a los indígenas. Hablo de la Patagonia, tan rica en minerales, campos, bosques, bahías y ríos navegables. Se ha dicho que la habitan gigantes; pero eso será en el porvenir cuando los nuevos pueblos de la hoy solitaria región alcen su cabeza viril y soberana.»

Y decía Sarmiento que consideraba posible que ocurriera en la Argentina lo que ha pasado en los Estados Unidos: que los territorios de nueva creación fueran las nuevas provincias que se añadirían en pocos años a las catorce originales.

Las disposiciones constitucionales fueron expresadas en lo que se refiere a la necesidad de provincializar esos territorios en la medida en que ellos pudieran incorporarse a la vida normal de la República. Y cuando se hizo el debate que motivó la sanción de la ley 1.532, el miembro informante, diputado Cárcano, señalaba claramente cuál era el criterio que orientaba la sanción de esa ley.

Decía el diputado Cárcano: «Sin entidad política ahora, dependiente exclusivamente del gobierno central, apoyados por la mano poderosa de la Nación, van a fecundar su progreso al calor del trabajo constante hasta que el crecimiento y su prosperidad permitan abandonarlos a sus propias fuerzas con las cuales completarán su desarrollo. Cada territorio podrá ser en el porvenir una o más provincias, por lo que en su vida actual deben sentir las palpitaciones de su vida futura, iniciándose en el sistema constitucional dentro del cual desenvolverán su acción orgánica, sin haber pasado por un penoso aprendizaje, como sucede con los Estados que en el presente componen la República».

Y un estudioso del problema de los territorios nacionales señalaba que desgraciadamente és-

tos también tuvieron un penoso aprendizaje hasta concretarse en esta hermosa realidad que hoy va a ser efectiva con la sanción de este proyecto.

Porque fué un proceso lento, casi podríamos decir que fué una historia de incomprensión. Yo no entro a juzgar la responsabilidad histórica de quienes no contemplaron adecuadamente el problema, pero existen los hechos como prueba terminante, que nos demuestran la existencia de la misma. Porque si bien fué necesaria la lucha y el sacrificio, la preocupación por los territorios nacionales existió siempre en algunos hombres. No hablemos del período colonial, pero pensemos que ya en 1810, por ejemplo, la Primera Junta dictó un decreto estableciendo normas sobre las tierras más inmediatas, y el propio decreto de la Junta habla de las hermosas zonas del Colorado y el río Negro. Pensemos en toda aquella epopeya que fué la conquista del desierto, desde los primeros comandantes de la campaña, pasando por Rosas y Piedrabuena, hasta llegar al general Roca que terminó definitivamente la conquista de ese mismo desierto; y pensemos que aunque en 1853 se pudo llegar a sostener que los territorios nacionales eran una mera expresión geográfica, las leyes posteriores les fueron dando existencia real.

Analicemos, por ejemplo, la historia legislativa de la primera época: la ley 28, sobre nacionalización de los territorios fuera de los límites y posesiones de las provincias, las leyes 576 y 686, sobre la gobernación del Chaco; la ley 954 sobre gobernación de la Patagonia; y, por fin, la ley 1.532 orgánica de los territorios nacionales. Y pensemos también en la labor de tantos hombres que han dejado incorporado su nombre a la historia cultural del país, y en la de aquellos exploradores y pobladores de zona, a los cuales alguna vez habrá que hacerles justicia definitiva. Pensemos en ese coronel Fontana, que recorrió el Norte y el Sur; pensemos en Lista, en Moyano, en Conesa y en el perito Moreno, tan identificado con la historia de la Patagonia.

Pero ese proceso, que había comenzado en 1880 y que termina prácticamente en 1904 con la incorporación de las Orcadas, no fructificó después. Y quizás tengamos un poco la culpa los hombres de otros lugares del país, porque hemos seguido imaginando, a pesar del tiempo, que la Patagonia sigue siendo siempre tierra de leyenda, que la vida territoriana aparece más como una aventura, como un salto en el vacío que como una realidad concreta. Ya no pensamos en la vieja ciudad de los césares, pero aquellas comarcas despobladas tenían siempre para nosotros el encanto del misterio. Por eso la injusticia de algunas apreciaciones que le han dado nombre y características especiales a los territorios del Norte y del Sur.

En el año 1891, por ejemplo, para tomar un caso, el ingeniero Julio Popper, venido a la

República, pronunciaba una conferencia sobre Tierra del Fuego y hablaba del aspecto sombrío y agreste que presentaba este territorio, diciendo: «Es tan erróneo el concepto que la misma nomenclatura un poco confunde a los restantes habitantes del país. Pensemos qué impresión puede causarnos la existencia de nombres geográficos como isla Desolación, bahía Inútil, isla de las Furias, cabo Decepción». Y calificaba hasta de verdadera insolencia geográfica las denominaciones que se utilizaban en esas zonas.

Y decía más el ingeniero Popper: «Por un verdadero capricho cartográfico, por economía en el papel, produce Tierra del Fuego la impresión notable de que estuviera junto al Polo Sur». Y los que hemos estudiado geografía no hace muchos años, recordamos también cómo la enseñanza geográfica contribuía a ese mismo criterio que nos hacía desconocer totalmente el país.

Pero lo notable es que Tierra del Fuego estaba mucho más lejos del Polo Sur que lo que pueden estar Estocolmo, Copenhague o Glasgow del Polo Norte. Nos habíamos olvidado de que allí se estaba creando un nuevo tipo de hombre, un hombre con sentido del sacrificio personal para afrontar la vida dura, que sólo encontraba la indiferencia e incapacidad del Estado para resolver sus problemas, que se acostumbraba a protegerse mutuamente frente a las fuerzas secretas de la naturaleza; que tenía, en definitiva, el orgullo de quien es el resultado de su propia obra.

Quizá haya tenido influencia decisiva en la historia de nuestro país que ese tipo de hombre nuevo no tuviera vigencia en el plano político. Cuando interpretamos la historia de Norteamérica con todas sus características, no podríamos entenderla —y eso se ha dicho muchas veces— si no viéramos a aquel lejano hombre del Oeste, ese que estaba venciendo al medio y también al propio hombre, y que construyó formas nuevas porque tenía un concepto democrático y justo de las cosas, mucho más adecuado, a veces, que el hombre de las grandes ciudades.

Pero aun en el plano legislativo hay incomprensión. Porque si la ley 1.532 surgió como una posible solución, como un encauzamiento de la vida de los territorios —que podría justificar un tanto las discusiones de si pertenecen a las antiguas provincias o si eran tierras de la Capital—, muchos olvidaron que el fortín ya había pasado a la historia y siguieron viviendo con ese concepto.

No se preparó en ningún momento el paso del territorio a la provincia, ni siquiera se cumplió la ley, aun cuando algunos llenaban cumplidamente los requisitos de la ley, y podríamos decir, insistiendo sobre esto, que la política legislativa seguida con los territorios nacionales es una política de marcha y contra-

marcha. No se tenía en cuenta el voto de los congresos territorianos; los proyectos legislativos eran discutibles porque hoy marcaban o señalaban una orientación y mañana otra y, a veces, sólo servían para calmar inquietudes individuales sin ninguna concreción. Quizá aquí sí haya que hacer la acotación de las ventajas de las modalidades de los nuevos partidos políticos, como el Peronista, que tiene un sentido de unidad y que cuando un hombre propone un proyecto es el resultado del común esfuerzo, de las comunes inquietudes y de los comunes deseos de concretar en realidad ese pensamiento.

La pasión legislativa se resumía en el esfuerzo individual sin que jamás se concretara, y a esto podríamos agregar que el propio Poder Ejecutivo también seguía esa misma política. Pensemos lo que pasó con los delegados que fueron rechazados al discutirse la ley 1.532, en que se hizo una cuestión constitucional que pudo ser perfectamente solucionada en la Convención de 1898 y que, sin embargo, no lo fue. Pensemos que no hace mucho tiempo, en 1938, fué rechazado por todos los territorianos aquel famoso proyecto, porque en lugar de acelerar el proceso de la provincialización sirvió exclusivamente para retardar esa tendencia. Pensemos que cuantas veces se habló de provincializar los territorios, se pudieron recibir respuestas como la de aquel ministro del Interior que los llamó «diputados en ciernes y gobernantes de ilusión», a los que iban a pedir la provincialización.

¿Qué distinto a aquel mensaje de Eva Perón cuando los habitantes de los territorios del Chaco y de La Pampa pidieron que los provincializaran! ¿Y cómo no va a tener ventajas la provincialización? La propia evolución de los Estados Unidos lo está mostrando, aunque nosotros no interpretemos que nuestra evolución constitucional sea idéntica a la norteamericana; pero los primitivos 13 Estados que conformaron la Unión, pasaron a ser pronto los 48 Estados poderosos del siglo XX. Y distingo adecuadamente que nosotros no tuvimos muchos de los problemas de los norteamericanos: no tuvimos ni guerra, ni conflictos, ni tuvimos la forma de anexión o de compra de la república del Norte. Porque se podría sostener que los territorianos estuvieron presentes ya en la gesta emancipadora, porque formaron parte de alguna de las provincias.

¿Cómo se puede negar, entonces, su participación en la forma federal de gobierno? ¿Cómo se puede desconocer el valor positivo que tiene la descentralización administrativa? ¿Cómo se puede ignorar el mejor campo de acción para los ciudadanos? ¿Y cómo podemos ignorar también, en definitiva, que el concepto de territorio nacional es un concepto temporal? No es un concepto eterno. Los hombres del 53 pensaron que fuera temporario, cuando hablaron de

la incorporación de nuevas provincias. Son los hombres posteriores los que convirtieron este concepto temporario en algo que pretendía ser eterno.

Y no se pueden hacer los clásicos argumentos de la política electoralista, porque son contrarios a toda democracia. No se puede engañar a los territorianos con el aumento de los impuestos, porque podríamos llegar a la conclusión de que pagan más impuestos los habitantes de los territorios que los de las provincias. Y lo mismo el argumento de la falta de hombres para el gobierno, ignorando el extraordinario desarrollo cultural de los territorios, la existencia de instituciones que se han preocupado por la cultura; la existencia de un periodismo que en ciertos casos se ha mostrado extraordinariamente ilustrado, y la obra educacional realizada en los mismos. Por eso a veces pienso que la unidad nacional la hicieron los maestros argentinos mucho antes de que la forjaran los hombres de gobierno; porque han sido maestros de todas las provincias los que fueron a enseñar a los territorios nacionales, haciendo conocer el resto de la patria. Pensemos en materia educacional, en la extraordinaria obra realizada por el gobierno peronista, que ha aumentado considerablemente los establecimientos escolares y que sigue desarrollando una intensa acción en ese aspecto.

¿Y qué diríamos, por ejemplo, del aspecto económico? Los territorios que hoy se provincializan, especialmente los del Sur, suman 464.000 habitantes. Tierras extensas esperaban la comprensión de los gobernantes a través de sus órganos legítimos para realizarse plenamente en el orden institucional y económico.

Yo no me voy a detener en todos los aspectos económicos, porque quizá los territorianos lo hagan mucho mejor que yo. Pero piensen, por ejemplo, que se dan en ellos todas las variedades y posibilidades, desde la Formosa, con su extraordinario desarrollo en la agricultura, ganadería y frutales, hasta la Patagonia, con sus valles amplios, también propicios para la agricultura y ganadería, con sus bosques y distritos mineros. Esos lugares tienen oasis fluviales, como ha sido llamado el valle del río Negro. Ahí está el litoral patagónico, con excelentes puertos y posibilidades extraordinarias en la industria pesquera. No hablemos del petróleo, porque ya es historia harta conocida. Pero todas las posibilidades minerales se dan; no sabemos cuánto, pero sí que hay existencia.

Y hablemos de la importancia de la caza marítima en la zona austral; del aceite, del guano, y de la harina de ballena, de los cueros y aceites de los lobos marítimos y pingüinos; de las industrias del vino y derivados de las frutas.

Pensemos en que los lanares de la Patagonia tienen una extraordinaria fama, no solamente

en el orden nacional, sino en el internacional. Aun más: podríamos decir que, desde el punto de vista de la potencialidad hidroeléctrica, quizá no haya en el país zona de más amplias posibilidades, vuelvo a repetir, que estos territorios.

En estas zonas del Sur, la existencia de lanarres —leeré sintéticamente las cifras— se calcula en 1.442.350 cabezas; en equinos, 574.000; en vacunos, 410.000; porcinos, 61.000; caprinos, 963.000.

En lo que se refiere a la agricultura, la superficie cultivada alcanza a 176.000 hectáreas. En relación a la minería, el valor efectivo es de \$ 15.965.000.

No ignoro que existen diferencias entre los territorios, y que si algunos tienen extraordinarias posibilidades inmediatas, otros tendrán que luchar más. Pero en lo que quiero insistir es en que ha variado el criterio. No es el antiguo, que esperaba que se llenaran una serie de condiciones para provincializar un territorio. Es algo más moderno, más dinámico. El movimiento peronista entiende que la provincialización es un camino abierto que va a fortificar, desde el punto de vista social y económico, a estos territorios. Y además entiende que no puede haber diferencias en el cielo patrio y, por consiguiente, todos tienen los mismos derechos cumpliendo los mismos deberes.

El proyecto de ley que considera el Honorable Senado ha seguido los mismos lineamientos que el que motivó la sanción de la ley de provincialización de Misiones, con algunas variantes que voy a considerar.

El artículo 1º dice: «Decláranse provincias, de acuerdo con lo establecido en los artículos 13 y 68, inciso 14, de la Constitución Nacional, a todos los territorios nacionales, con los límites que a continuación se expresan:

- a) Se constituirán tres provincias que tendrán, respectivamente, los límites de los actuales territorios nacionales de Formosa, Neuquén y Río Negro;
- b) Se constituirá otra provincia limitada al Norte por el paralelo 42º; al Este, por el océano Atlántico; al Oeste, por la línea divisoria con la República de Chile, y al Sur, con el paralelo 46º.

Y «otra provincia limitada al Norte por el paralelo 46º; al Este, por el océano Atlántico; al Oeste, por la línea divisoria con la República de Chile, y al Sur, con el Polo, comprendidos Tierra del Fuego, islas del Sur atlántico y sector antártico argentino.»

Es decir, que se vuelve a los tradicionales límites de los territorios nacionales. Desaparecen las nuevas creaciones como la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, originada el 31 de mayo de 1944 y con límites definitivos el

31 de julio de 1945; lo mismo sucede con la gobernación marítima de Tierra del Fuego, creada en 1943. Estas gobernaciones se justificaron por necesidades de la defensa nacional y para la promoción del adelanto y de la organización en aquellas lejanas tierras. Cumplieron con su finalidad, pero hoy se reintegran al Estado nacional como provincias.

No podemos olvidar, por ser este honorable cuerpo el que representa las autonomías provinciales, nuestro deber de agradecimiento hacia la tarea de esos esforzados soldados y marinos que tanto hicieron para el desarrollo de estas zonas.

Se produce una fusión en los territorios que forman actualmente Santa Cruz y Tierra del Fuego, y restantes tierras. Es menester señalar que este criterio no es nuevo, aunque lo sea en cuanto a su aplicación en este caso concreto. El criterio de la fusión fué sostenido incluso en estudios de algunos territorianos que llegaron a hablar de la necesidad de unir a Chaco y Formosa, en el Norte, y a Río Negro y Neuquén en el Sur, para que esos territorios pudieran ser provincializados. Tengo, por ejemplo, el proyecto Buira de 1932 que establece que el Chaco y Formosa formarán una sola provincia. Y han existido otros proyectos como aquellos que intentaban dividir la Patagonia en dos grandes zonas: la Patagonia del Norte y la del Sur, fusionando así distintos territorios para constituir dos únicas y nuevas provincias.

Las razones que justifican este tipo de fusión son perfectamente conocidas, y proporcionan la solución más adecuada para que no quede en ningún lugar del país un sector que no tenga la autonomía que le corresponde como provincia.

El régimen electoral que establece este proyecto se diferencia del creado por la ley de Misiones. Establece un porcentaje, lo que no es una innovación, sino una reproducción textual del articulado correspondiente de la actual ley orgánica de los territorios nacionales.

Las otras dos modificaciones que diferencian este proyecto de ley que menciono son la del artículo 14, que dispone la existencia de un solo juez nacional en vez de dos —y no hace falta entrar en detalles de las razones que justifican el cambio—, y la del artículo 18, que dice: «A los funcionarios, empleados y obreros que pasen a depender de la administración de las nuevas provincias, cualquiera sea el modo de la prestación de sus servicios y la forma de pago, se les reconocerá: a) Identidad de jerarquía y sueldo; b) Aportes realizados; y c) Término, condiciones y monto jubilatorio. A todos estos efectos, la Nación celebrará con las nuevas provincias los acuerdos respectivos, debiendo el Poder Ejecutivo nacional asignar al personal que no sea incorporado a la administración provincial funciones similares a las des-

empeña 'as en los ex territorios, con igual sueldo y jerarquía».

Existen, por ejemplo, una serie de funcionarios nacionales en los territorios nacionales. Quizá el más típico lo tenemos en la policía territorial. Cuando se provincializaron los otros territorios fué muy fácil adecuar esos funcionarios a otras zonas. Eso ya no es posible en la actualidad, desde el momento en que no existen territorios. Y dentro de un concepto de estricta justicia se establece expresamente en la ley la garantía de que, si no pasan a prestar servicios al Estado provincial, deben continuar con el Estado nacional, pero reconociéndose, con la natural asimilación, la misma jerarquía y el mismo sueldo. Es decir, se respeta la situación de hombres que a veces han trabajado muchos años en lugares apartados y que ahora pueden incorporarse a cualquier otro lugar, y hasta les puede servir como compensación de los esfuerzos de otras épocas.

Como vemos, señor presidente, no hay en la parte dispositiva variantes apreciables con las normas de la legislación inmediata. Por eso ésta no es una reforma de la legislación, sino una revolución en el espíritu. Es otra cosa lo que ahora se ha pensado. es otro sentimiento el que incorpora a esos hombres de los territorios a las restantes provincias de la República. Y es una nueva esperanza que se abre para quienes esperaron tanto tiempo y fueron injustamente olvidados.

A nosotros nos honra votar una ley de esta naturaleza, porque evidentemente, como decía al principio, dirigidos por Perón integramos verdaderamente la patria y hacemos efectiva la real unidad nacional. *(Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados en las bancas y en las galerías.)*

Sra. De Luca de Soto. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora por Corrientes.

Sra. De Luca de Soto. — Nuestro movimiento va superando día a día todas las realizaciones previstas en el segundo Plan Quinquenal, magnífica concreción del genio del general Perón. Para el peronismo, que tiene por único norte la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo, los obstáculos constituyen meros acicates en el cumplimiento anticipado de las obras planificadas. Nada nos arredra ni nos hace vacilar cuando se trata de proporcionar al pueblo lo que el pueblo reclama. La inmensa tarea cumplida en apenas una década nos llena de legítimo orgullo, y lo que nos resta aún por hacer justificará plenamente el apoyo inapreciable con que los conciudadanos premian esta labor patriótica.

Considera esta alta Cámara uno de los más importantes puntos insertos en el segundo Plan Quinquenal, cual es el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo de la Nación por el cual los territorios nacionales de Formosa, Neuquén,

Río Negro, Chubut, Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, Santa Cruz, Gobernación Marítima de Tierra del Fuego y tierras australes, pasan a constituir cinco nuevos Estados provinciales, iniciativa que nos merece el más cálido apoyo, por la proyección trascendente que encierra para el progreso de la Nación.

La sanción de esta ley contempla, justiciaramente, el anhelo de sus habitantes, y los reivindica en todos sus derechos de ciudadanos argentinos, sumándose así, en un plano de absoluta igualdad, a sus hermanos del resto del país, en el duro batallar cotidiano, por hacer una nación más justa, libre y soberana, que, cual una madre, los acoge en su tibio seno, como hijos pródigos, largamente esperados, estrechándolos en un fuerte abrazo y estampado en su frente el beso fraterno de la patria

Señoras y señores senadores: hace apenas unos años hablar de la Patagonia constituía algo así como mencionar una tierra maldita, y adentrarse en sus caminos, aventura temeraria; tal era el desconocimiento y el olvido en que estaba sumergida, por incompreensión de los gobernantes de entonces, que carecieron de la inteligencia y sensibilidad patriótica para captar las extraordinarias riquezas de su suelo, el valor y sacrificio de sus hijos y su grandioso porvenir. Huérfana, pospuesta, sus habitantes, cuyas almas escupieron la tierra pétrea y el bramir de sus vientos, templándolos en el duro sacrificio, se aferraron a su suelo, puesta la esperanza y la fe en los valores permanentes de la patria. Fué como si ya avizoraran en las alboradas de sus montañas, de sus mares, de sus tierras resacas, de sus valles, el clamor lejano de sus hermanos, que, súbitamente, como aconteció un 25 de mayo, rompieron las cadenas de la opresión, de la esclavitud, de la vil explotación del hombre por el hombre; subyugados por el capitalismo internacional, conculcados los más caros principios de libertad, engañados por los políticos mercenarios, una y mil veces, pujaban por abrirse pasó en pos de redención. Y esa alborada tuvo su magnífica eclosión en 1943, que en adelante se encarnó en un pecho argentino, valiente y decidido, noble y desinteresado, con un claro concepto de las grandiosa tarea a realizar, que en sublime inspiración enarboló una bandera, una divisa clara y pura como sus sueños, que habló un nuevo lenguaje, que resumía con absoluta fidelidad todas las inquietudes del pueblo, y ese soldado, el general Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, planeó y anunció a sus conciudadanos los nuevos conceptos de la Nueva Argentina. Exaltado a la más alta magistratura del país por una mayoría abrumadora, en comicios limpios, jamás vistos, como por arte de magia, en pocos años transforma totalmente la faz de la patria y muestra al mundo un pueblo que comprende su destino histórico, retoma sus excelsas virtudes primigenias, subra-

yando con un 17 de octubre su fe ardiente, su lealtad sin par hacia los nuevos principios, que son los suyos, y que levanta muy alto el genio de ese soñado.

La provincialización de estos territorios cierra una etapa de la organización política argentina. Todos ellos, conforme lo establecen los artículos 13 y 68, inciso 14, de la Constitución Nacional, han alcanzado la jerarquía económica, política y social que emana de su enunciado. Dejarán, pues, su condición de entenados para erigirse en otros Estados confederados de la República, cumplimentando también en esta forma lo estipulado en la ley 1.532 y su reforma, por la cual los territorios, previsoramente, fueron alcanzando su madurez política indispensable para asumir, a posteriori, su plena autonomía. De esta manera, el movimiento peronista, que no promete pero que realiza, cristaliza la suprema y legítima aspiración de los territorianos, que constituyen una tercera parte del país, con sabia directiva de nuestro conductor, el general Perón, anhelo que alentó y prohibió desde los primeros instantes, con todo fervor, el pecho argentino de Eva Perón, custodia y guía permanente del Justicialismo en la consecución de todas nuestras realizaciones de sano nacionalismo, de era tan pródiga en hechos patrióticos, para beneficio de un pueblo que sabe lo que quiere y cuyo gobernante hace lo que ese pueblo quiere.

Paso a referirme, aunque someramente en general, a los territorios patagónicos de Río Negro, Neuquén, Chubut y Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, inmensa extensión del privilegiado suelo argentino.

Suman ellos una superficie de más o menos 600.000 kilómetros cuadrados con una población calculada en 440.000 habitantes, es decir, con una densidad menor de un habitante por kilómetro cuadrado.

Dispersas sus poblaciones, conforme a las características dominantes de su suelo y el clima se caracterizan, en primer término, por las enormes distancias que las separan, asentándose en la zona de la costa atlántica, en los valles o en las márgenes de sus ríos y lagos. La mayor parte es desértica, sin agua, con escasa vegetación, abatida por vientos de alto poder erosivo.

No obstante las causas adversas anotadas, a las que se suman la de los transportes y otros factores no menos importantes, los territorianos estoicos y laboriosos, con entrañable amor a su terruño, llevaron a cabo una obra de verdaderos titanes. Es justicia recordar y deber patriótico reconocer y vocear el papel principalísimo que tendrán en un futuro inmediato, de gran gravitación en la vida total de la Nación.

En lo que a cada distrito se refiere, es lógico suponer que la provincialización será un importante factor para el adelanto de los mismos, pues ello permitirá que los nativos, teniendo en

sus manos los resortes del progreso, venzan las dificultades y hagan surgir las riquezas potenciales de su suelo.

Mencionaré por separado, ligeramente, las características fundamentales de estos territorios, para justipreciar el potencial económico y sus perspectivas.

En Neuquén es notable la acción erosiva del viento y el frío reinante. El suelo es árido, salvo la zona comprendida entre Zapala y Neuquén, rica en buenos pastos, donde se apacentan unas 800.000 cabezas de ganado ovino, que producen, a su vez, más o menos 2.600 toneladas de lana anuales.

Su riqueza forestal, aun inexplorada, es enorme y pródiga en maderas de gran estimación en la zona de San Martín de los Andes y adyacencias. Su producción frutícola y hortícola es importante. Con el embalse del río Neuquén en su curso superior, la bendición del agua transformará fundamentalmente esta región, beneficiando a la ganadería y a la agricultura. Otro tanto se obtendrá aprovechando las aguas de sus inmensos lagos.

Constituye una región minera de primera categoría. Sus yacimientos petrolíferos en explotación, en Plaza Huincul, son de extraordinario rendimiento, y la intensificación de la misma le daría un margen enorme. Posee una planta industrializadora de este combustible en la misma localidad. Tiene pozos gasíferos en la zona de Senillosa que proveen del fluido desde Neuquén a Villa Regina por medio de un gasoducto construido por Yacimientos Petrolíferos Fiscales y el ejército nacional.

Cuenta también con carbón bituminoso riquísimo para la fabricación de esmaltes, barnices y lacas. Su caolín es excelente y abunda la pirita.

La construcción del oleoducto desde Plaza Huincul a Bahía Blanca, hoy en estudio, proporcionará combustible a una vasta zona, aliviando de paso el tránsito ferroviario de los trenes tanques en beneficio del transporte de otras mercaderías. Igualmente, la prolongación del Ferrocarril Roca hasta Chile le dará un gran impulso.

Posee importantes criaderos de truchas y pejerreyes, obtenidos por siembra en sus lagos.

El Parque Nacional de Nahuel Huapi es de un valor potencial extraordinario de turismo local e internacional por sus bellezas naturales, como también por sus fuentes de aguas termales.

Son dignos de mención los hermosos cuarteles del ejército nacional en Covunco Centro y San Martín de los Andes, aporte de gran valor al progreso de esta importante región.

El territorio de Río Negro es tal vez el más bendecido por la mano de Dios. Cuenta con reservas madereras incalculables en sus bosques sin límites, campos poblados por inmensos rebaños y una explotación agrícola floreciente. En el famoso valle del Río Negro,

ubicado entre el Limay y el Neuquén, y en la fértil región del embalse del Pichimahuida y el Choele Choel, se hallan miles de hectáreas íntegramente aprovechadas. La riqueza del valle la constituyen sus frutas de fama mundial: manzanas, uvas, peras, duraznos, guindas, citrus, etcetera, que se traducen en millones de cajones anuales; excelentes vinos de alta calidad, sidras, frutas desecadas, hortalizas en tal cantidad que cubren con creces el consumo de toda la Patagonia. Sus olivares producen más de 70.000 toneladas de ricas aceitunas y sus alfalfares, de óptima calidad, más de 100.000 toneladas por año.

Desde Choele Choel está en construcción el canal que proveerá de agua a San Antonio Oeste, centro costero de importancia capital.

La cría de ovino, con casi tres millones de cabezas, produce la mejor lana del mundo, calculada su producción en 10.000 toneladas por año.

La zona de Bariloche es privilegiada por su hermosura incomparable, centro de turismo de renombre mundial.

La solución de su problema fundamental, el transporte, traería aparejada la instalación de importantísimas plantas industriales para la elaboración de sus productos: lavaderos de lana, tejedurías, teñido, más fábricas de vinos, frutas desecadas, envasado de las mismas, dulces, envasado de hortalizas, construcción de viviendas y aserraderos aprovechando sus maderas, etcétera.

La construcción de un muelle amplio desde la desembocadura del Río Negro a Viedma con todas sus comodidades daría salida a toda la producción de la zona.

Los centros más importantes de Chubut son: Trelew, situada en el valle del río Chubut, con una producción frutícola y hortícola excelente; Puerto Madryn, sobre el mar, en el golfo Nuevo, es su principal salida, con una magnífica playa balnearia.

La fuente principal de su riqueza es la cría del lanar, notable por su selección. Su número es de tres millones y medio de cabezas, con una producción lanera anual de catorce mil toneladas.

El valle del Chubut espera el embalse de su río, indispensable para el futuro desarrollo de su agricultura.

Encuéntrese en este territorio el famoso parque nacional Los Alerces, en la cuenca de sus bellísimos lagos de Puelo, Cholíla, Rivadavia y otros, que puede transformarse también en un centro de turismo de primera magnitud.

Tiene yacimientos de carbón en Epuyé y Cholíla, de excelente calidad.

Pero es indudable que el centro productor de riquezas de la nueva provincia lo constituye Comodoro Rivadavia, que pasará a inte-

grarla, y que es un centro petrolero por excelencia y el más importante del país.

La zona petrolífera, rica en nafta y subproductos livianos en el centro, en aceites viscosos en el Sur y en parafina en Escalante, es el centro abastecedor de combustibles líquidos del país. El gasoducto construido por el Estado en 1949 proporciona gas natural a las localidades que atraviesa, a Buenos Aires y zonas circunvecinas, obra monolítica por la cual no sólo se aprovecha íntegramente el flúido que antes se perdía por valor de millones de pesos, sino que su sola habilitación es suficiente para poner en evidencia la capacidad peronista de sus constructores, manos de obreros argentinos al servicio de sus hermanos argentinos.

El consumo extraordinario de petróleo y derivados, siempre creciente, y la escasez de maquinarias nos impide, desgraciadamente, incrementar esta producción, ya que nos proporciona sólo el 40 % del consumo interno, razón por la que debemos importar el 60 % restante. Por otra parte, carecemos de capital suficiente para adquirir las maquinarias necesarias para aumentar la explotación, por cuyo motivo este solo renglón de la importación insume ingentes sumas de divisas disponibles para comercio exterior de la Nación. A objeto de solucionar esta situación, el gobierno previsor del general Perón está empeñado en traer capitales extranjeros, con maquinarias y personal técnico suficiente, a fin de incrementar en tal forma la producción del precioso líquido, que llegue rápidamente a colmar el total abastecimiento del consumo de la Nación, coronando con ello una obra de incalculable trascendencia patriótica por su valor económico y ahorro de divisas.

Mienten a sabiendas, con aviesas intenciones de sectarios, quienes proclaman la entrega de la explotación petrolera a manos extranjeras. Bajo el estricto control del Estado, esta riqueza nacional podrá, por fin, llenar plenamente las necesidades reales del país en materia de combustibles líquidos, economizándose las divisas que hoy fluyen a raudales, en menoscabo de otros productos esenciales que necesita la República. Comodoro Rivadavia, con la enorme reserva que posee, explotada al máximo, cubriendo así todas las exigencias de las industrias, será otro jalón más de las realidades peronistas, gracias al talento y patriotismo de nuestro líder; y la nueva provincia, una verdadera potencia para orgullo de la argentinidad.

Señor presidente, señoras y señores senadores: he expuesto en ligera síntesis las principales características productivas de estos territorios. Todo ello ha sido acrecentado aceleradamente en los últimos años, como si el soplo de la revolución nacional aventara para siempre el olvido y la inercia, la inoperancia de gobiernos irresponsables, transformándolos de plano en verdaderos emporios que riegan de abundancia los rincones de la patria. La obra pe-

ronista, y sólo peronista, en el lejano Sur no es posible negarla. Ha sido gigantesca, todo ha sido impulsado afiebradamente gracias a esa fibra magnífica de los territorianos, a quienes el país entero rinde el tributo de su admiración, porque han sabido interpretar íntegramente los patrióticos anhelos del Justicialismo y rubricar el decir de nuestro conductor: «mejor que prometer es realizar».

No es posible dejar de mencionar el porvenir magnífico que ha de deparar al país la explotación de las riquezas pesqueras del mar patagónico, inmensa reserva inexplorada, y fuente extraordinaria de una futura industria de grandes proyecciones. Tampoco debemos omitir la distribución de las tierras afectadas ya en beneficio de los verdaderos trabajadores, con lo que se va llenando, a conciencia, la función social que le asigna la Constitución Justicialista, como bien de trabajo y producción, y no de renta.

Elevo orgullosa, como argentina, mi admiración a la meritoria y patriótica labor efectuada por nuestra gloriosa Marina de Guerra y el Ejército Argentino, propulsores efectivos del progreso hoy alcanzado por la Patagonia, en labor silenciosa de refirmación patriótica.

Muchos y trascendentes problemas quedan aún por resolverse, problemas que deben ser solucionados por las nuevas provincias patagónicas, por sus propios habitantes, y con espíritu patagónico.

Tres son, a mi modesto criterio, los que deben afrontarse en el futuro inmediato: el del agua, la distancia y la elevación cultural. El primero, aprovechando sus numerosos lagos y ríos con embalses y canales de riego. El segundo, aumentando rápidamente su red caminera, y especialmente construyendo el ferrocarril troncal patagónico, que partiendo, por ejemplo, de Manguinchao, siga por Colonia Sarmiento, Las Fleas, etcétera, hasta Río Gallegos, con sus ramales hacia la costa y la precordillera. En el orden cultural, el establecimiento del Instituto del Profesorado, una de las grandes aspiraciones de la juventud territorialiana y que tendría estas ventajas: la radicación de la población estudiosa, contar con elementos docentes de la zona para todos sus colegios, y que los territorianos se eduquen cerca de sus hogares, con menor erogación que en lo actual. La Patagonia ganaría en jerarquía docente.

Igualmente, la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia beneficiaría a toda la juventud estudiosa del Sur del Río Negro, verdadero centro de estudios científicos que abordaría los distintos problemas patagónicos con criterio propio, ya que ellos se diferencian fundamentalmente de otras zonas del país. Así tiene que haberlo considerado este Senado al aprobar el enjundioso proyecto de ley de creación de la Universidad Nacional de la Patagonia presentado por el señor presidente, contra-

almirante don Alberto Teissaire, como consta en el Diario de Sesiones del 27 de septiembre de 1949.

La creación de estos centros de estudios armonizaría con las directivas del excelentísimo señor presidente de la Nación general Perón, al capacitar a la juventud territorialiana para ser dignos depositarios de su fe, conforme con su histórico mensaje del 19 de mayo último.

Señor presidente, señoras y señores senadores: el voto favorable para la sanción de este proyecto crea a la Nación entera graves responsabilidades; si bien reivindica totalmente a sus esforzados pobladores, también obliga a que estemos vigilantes, no sólo para que se cumplan totalmente los postulados de la Doctrina Nacional —que a no dudarlo lo harán— sino para tenderles la mano como a verdaderos hermanos, cuantas veces sea necesario. Y segura estoy de ello, ya que el Poder Ejecutivo nacional no escatimará recursos, volcándolos en lo posible a raudales, para que las nuevas provincias argentinas al iniciar esta histórica etapa lo hagan con la firme decisión de servir incondicionalmente a los sagrados intereses de la patria, por el recto sendero que nos señala, día a día, el genio tutelar del general Perón y el ejemplo permanente que nos legara la Mártir del Trabajo, Eva Perón, quien en vida prohibió esta bella aspiración de los pobladores del sur, alentándolos en todo instante.

Para ella, que tanto hizo en bien de los humildes patagónicos, nuestro reconocido recuerdo en este momento de verdadera emoción, cuando todas las provincias argentinas reciben con profunda unción a sus hermanas, dignas hijas de un pueblo fuerte, viril, que hoy es dueño absoluto de sus destinos.

A la mujer patagónica le está reservado un puesto de lucha que la dignifica. Junto al hombre pesa sobre sus hombros idéntica responsabilidad y más aún, sus deberes inherentes a su condición de madre. Las mujeres peronistas depositamos en el futuro venturoso que nos aguarda toda nuestra esperanza y nuestra fe, con la conciencia plena de que actuarán eficientemente en cualquier terreno, como factor preponderante del progreso territorialiano, en todos sus aspectos.

El ejemplo inolvidable que nos dejara nuestra abanderada guiará sus pasos, y las futuras jornadas cívicas las hallarán firmes en sus profundas convicciones peronistas. *(¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados en las bancas y en las galerías.)*

8

MOCION PARA PASAR A CUARTO INTERMEDIO

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.

Hago moción para que el Senado pase a cuarto intermedio hasta el día de mañana, a las quince y treinta horas.